

La Semana Santa atrae a los fieles a Cristo

¡Hola!

Hasta los niños más pequeños notan que en la Semana Santa la liturgia es diferente. Padres, abuelos, y otras personas que los guían en la fe pueden explicarles que el calendario litúrgico nos recuerda de que el tiempo y todas las estaciones le pertenecen a Dios. Cada año litúrgico nos da la oportunidad de celebrar toda la vida terrena de Jesús, desde la Anunciación y el sí de María hasta la Ascensión y el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. Cada año litúrgico comienza con el Primer Domingo de Adviento y termina con la semana que inicia la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Al comienzo de la Semana Santa, la Iglesia está aún en Cuaresma, pero el Jueves Santo, con la Misa Vespertina de la Cena del Señor, el Sagrado Triduo Pascual comienza.

Cerca de la Semana Santa, nos preparamos para los días más santos y especiales del año. Los historiadores nos dicen que debido a que este es un tiempo tan sagrado, muchas de sus tradiciones particulares nos llegan de etapas muy tempranas del cristianismo.

La Semana Santa actualiza los eventos más grandes de la historia de salvación.

Los niños notan el movimiento de las procesiones de la Semana Santa, desde el Domingo de Ramos hasta el Sábado Santo. Ellas nos ayudan a entrar en la celebración del Misterio Pascual. En la Semana Santa, todo hace presente los eventos más grandes de la historia de salvación, para que nosotros encontremos a Jesús como la gente que estaba en Jerusalén hace dos mil años. Al encontrarlo creemos en él y viviremos nuestra vocación de llevar su amor a todas las personas, con la certeza de que estaremos donde él está.

Al inicio de la misa el Domingo de Ramos, nos reunimos para bendecir las palmas, cantar Hosannas y alabar a Jesús, que viene a salvar a Jerusalén. Somos parte de la muchedumbre que aclama y sigue al Redentor. Al final de la Misa



Cada vela encendida en la Vigilia Pascual llena la iglesia de luz, y anticipa la luz que llena el mundo.

Vespertina de la Cena del Señor, procesionamos con el Santísimo Sacramento y podemos quedarnos en oración con Jesús, como hicieron sus amigos después de la última cena. El Sábado Santo, iniciamos junto al fuego nuevo, bendicimos el Cirio Pascual y luego lo seguimos hasta la iglesia a oscuras. Como el pueblo del éxodo siguió la columna de fuego para salvarse de la esclavitud, nosotros seguimos la luz de Cristo para salvarnos. Conforme la luz nueva llega a cada fiel, uno por uno, contemplamos la luz de Cristo expandiéndose en la Iglesia y en el mundo entero, hasta que Dios sea todo en todos y su reino no tenga fin.

En el Misterio Pascual presente hoy, nos encontramos con Cristo Jesús, salvación nuestra.